

# ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA Y TURISMO EN UNA REVISTA CANARIA: *HESPÉRIDES*, 1926-1929

Marta Luisa Rodríguez Castro  
Universidad de La Laguna

## RESUMEN

El presente trabajo surge de la necesidad de investigar la ilustración fotográfica en las revistas canarias del siglo XX. *Hespérides*, una revista ilustrada de los años veinte, demuestra en sus páginas la importancia del paisaje, el turismo y la raza canaria a través de la fotografía, el papel del fotógrafo y, por supuesto, la prensa.

PALABRAS CLAVE: Ilustración fotográfica, prensa, turismo, fotógrafos, paisaje, postales.

## ABSTRACT

«Photographic Illustration and Tourism in a Canary Journal: Hespérides, 1926-1929». This article arises from the necessity to investigate the photographic illustration in Canary journals in the twentieth century. «Hespérides», an illustrated journal of the twenties shows the relevance of the landscape, the tourism and the Canary race through the photography, the part played by the photographer and, of course, the press.

KEY WORDS: Photographic illustration, press, tourism, photographers, landscape, postal card.

## 1. ESTADO DE CUESTIÓN. ESPAÑA Y CANARIAS EN TORNO A LA FOTOGRAFÍA DE LOS AÑOS 20

### 1.1. ESPAÑA: PRENSA ILUSTRADA, AFICIONADOS Y POSTALES

Mientras en Europa se vive durante las primeras décadas del siglo XIX un momento de búsqueda de propuestas dispares y diversas debido a la entrada de las vanguardias, que marca de lleno el mundo de la fotografía, España se encuentra inmersa en un crecimiento de la prensa ilustrada que hará de la fotografía vinculada a ésta el modo de vida de muchos fotógrafos.

Tras la censura de la guerra en Europa también la prensa se vuelve imprescindible y en ella la fotografía. En 1911 la prensa gráfica como *Blanco y Negro* y *Nuevo Mundo* se convertían en primeras publicaciones a nivel nacional, con un gran despegue y auge descriptivo. En ellas se encontraban trabajando artistas del nivel de Verdugo Landi, Mariano Zavala, Campúa o Díaz Casariego.



Pronto este espíritu se contagiará de tal forma que en 1920 se llegaron a contabilizar alrededor de una decena de revistas publicadas en España.

Así es como el papel del fotógrafo en tanto que reportero gráfico adquiere una dimensión y expansión que le dará fama y prestigio ante el resto. Nombres destacados, entre los que hay que citar a Alfonso Sánchez García, Alfonso Sánchez Portela, Campúa, Gómez Durán, Massip, Torrents o Marín Chivite.

Con la llegada de la dictadura de Primo de Rivera la industria se vio afectada por las fuertes censuras y los reporteros españoles apenas llegaban a ser considerados colaboradores de la prensa. Poco se podía hacer para mejorar el trabajo que con tanto empeño se había llegado a alcanzar tan sólo dos décadas atrás. 1925 es el año de las mejoras fotográficas, sobre todo en lo referente a las cámaras y negativos con las que los fotógrafos pueden ir mejorando, aunque sin llegar a lograr grandes triunfos. Sin embargo, el mundo de la imprenta quedaba todavía obsoleto a la hora del tratamiento de la imagen y la maquetación.

Las placas fotográficas de cristal se van quedando en el olvido y las nuevas técnicas e industrias fotográficas hacen que la fotografía se encuentre al alcance de muchos nuevos aficionados que se verán atraídos por ella. La fotografía ya no es cosa de unos pocos, ahora los considerados fotógrafos profesionales tienen que demostrar que no se trata simplemente de «apretar un botón».

A raíz de esto y de las corrientes de vanguardias, empiezan a aparecer a lo largo de los años propuestas como el ya marcado pictorialismo, que, aunque desde las últimas décadas del siglo XIX viene dándose como «la pretensión de preservar a la fotografía de los estragos de la vulgarización y la masificación propiciadas por los avances de la técnica»<sup>1</sup>, alcanzará gran parte de las primera décadas del siglo XX en muchos grupos de fotógrafos que siguen inmersos en aquellas ideas. A esta fotografía se le daba el nombre de «artística» y la idea que se pretendía en muchos casos era la de igualar a ésta con la pintura. En España se da una segunda oleada de pictorialismo a partir de 1914, pero ahora lo que se intenta exaltar son las costumbres españolas, los trajes y, en definitiva, una vista folclórica y castiza. Artistas como Francisco Andrada, Pla Janini o José Ortiz- Echagüe<sup>2</sup> realizan su obra siguiendo estas premisas.

Otro punto importante es el desarrollo que adquiere desde principios de siglo o incluso desde finales del XIX el gusto por las colecciones de postales. Antes incluso que la prensa se volcara definitivamente en la incorporación de ilustraciones fotográficas, la postal era la mejor manera para que el trabajo de un fotógrafo viajara por el mundo y de esta forma se conociera su trabajo más allá de su ambiente tradicional. Muchos son los estudios que pronto se benefician y ponen a la venta gran número de estas vistas y motivos en cartón, quizás es un modo de expansión

---

<sup>1</sup> LÓPEZ MONDÉJAR, Publio (1999): *150 Años de Fotografía en España*, Barcelona, Lunwerg Editores, p. 101.

<sup>2</sup> Gran parte de estas imágenes quedaron recogidas en varios libros, como *Tipos y Trajes* (1930), *España, Pueblos y Paisajes* (1939), *España Mística* (1943) y *España, Castillos y Alcázares* (1956).



del negocio y de su subsistencia. Las técnicas utilizadas para la reproducción pasaron desde la fototipia hacia otras técnicas mucho más perfeccionadas, como el huecograbado, la litografía y la cromolitografía, donde comenzaba a aparecer el color, aunque lo que mayormente se hacía era colorearlas de manera manual.

En cuanto a la temática utilizada para éstas era totalmente variada, y encontramos desde la estampa típica de las ciudades o pueblos, a escenas de la vida cotidiana, retratos, faenas taurinas hasta obras de arte. Esto contribuyó a que fotógrafos extranjeros decidieran viajar a España en busca de una vista que luego pasaría al cartón y luego viajaría por muchos otros lugares de mano en mano. La postal fue pasando así durante el resto de la vida, teniendo un gran decaimiento a partir de 1925 en los principales lugares pero, aun así, podríamos afirmar que hasta hoy en día sigue, sin llegar al desuso, y sobre todo en aquellos sitios que siguen viviendo del turismo como un reclamo de posesión de recuerdos y en muchos casos como coleccionismo.

## 1.2. ESPLENDOR DE LOS AÑOS 20 EN LA FOTOGRAFÍA DE CANARIAS

En Canarias podemos considerar que a partir de los años 20 comienza el periodo más fructífero en cuanto a la cantidad de fotógrafos que se instalan en los diferentes lugares de las Islas en estudios o de manera itinerante. Vivimos en un

momento donde las formas se debaten entre el cambio o el estancamiento en el pasado.

Pero con la llegada de los años 20 aparece un número considerable de jóvenes interesados por el mundo de la fotografía y con ganas de buscar en ella algo nuevo, nuevas perspectivas y nuevos temas y, en muchos casos, mejorar el trabajo de sus antecesores. Como un ejemplo tomamos la referencia que Carmelo Vega hace al decir que durante el periodo de mandato de Primo de Rivera «podrían contabilizarse más de veinte fotógrafos o bien sus estudios instalados en Santa Cruz y en otras ciudades de la isla»<sup>3</sup>.

Estos fotógrafos con el ansia de la juventud y el ánimo de los aires y prosperidad que se vivía en Canarias en estos momentos llegarán a ser claro ejemplo de la importancia que desde los sectores intelectuales se buscaba. Pero no sólo aparecen los profesionales y se dan cita en un periodo tan próspero en Canarias para la historia de la fotografía, también se hace indiscutible la presencia de los aficionados.

A esto hay que añadir igualmente la cantidad de concursos que se postulaban durante este periodo, en muchas ocasiones con una doble intención: para los fotógrafos profesionales sacar adelante su propio negocio y también para hacerse con fotografías que luego utilizarían en sus negocios bien como postales o como propias del autor. El fotógrafo profesional seguía trabajando en el estudio y éste seguía siendo su centro de desarrollo, claro que cambiando y creando en éste un gran salón propio de un escaparate de belleza e ideas nuevas. Son muchos los que amplían sus instalaciones y las mejoran, aunque no en esto se localiza el espíritu para el desarrollo de la fotografía en estos años.

El retrato se transformaba y lo que se buscaba «era un acercamiento creativo al rostro, buscando la singularidad dentro de unos modelos establecidos de elegancia formal»<sup>4</sup>.

Las fiestas también son un reclamo para pasar por el estudio y, entre ellas, los carnavales eran las preferidas. Las fotografías del estudio se exponían en gran parte directamente en las publicaciones de la época, sobre todo en aquellas consideradas «revistas gráficas». El fotógrafo se convierte entonces en reportero y cronista de la vida cotidiana, en instrumento de enlace entre la realidad y los diferentes pueblos e islas. La imagen no rellena páginas de periódicos o de la prensa como hacía hasta entonces, ahora la imagen en sí cuenta, transmite y opina sobre lo que sucede alrededor.

Cualquier excusa es buena para adentrarse en el mundo rural, en los paisajes, en los campesinos, en las fiestas privadas de la alta sociedad y las fiestas públicas, los carnavales, el día de Reyes, los deportes (sobre todo la lucha y el fútbol), las nuevas empresas, alcaldes y otras autoridades de prestigio de dentro y fuera de las islas, los teatros con las grandes figuras de la ópera, de la dramaturgia o los cines y

---

<sup>3</sup> VEGA, Carmelo (2002): *Derroteros de la fotografía en Canarias (1839-2000)*, Santa Cruz de Tenerife, CajaCanarias y La Caja de Canarias, p. 95.

<sup>4</sup> *Idem*, p. 102.



los actores y actrices. Éstos son algunos de los temas que cautivan a los que se colocan tras el objetivo como cazadores que buscan la presa más deseada para luego exponerla en las hojas de papel que aparecen día tras día o semana tras semana en los kioscos y librerías del lugar.

Y la imagen empieza a pasar de mano en mano y una manera cómoda, útil y fresca es la tarjeta postal y de esta manera muchas de las imágenes que aparecen en las publicaciones son llevadas al cartón. En ocasiones utilizan la palabra «postales» para referirse a los paisajes de las islas o las escenas cotidianas. La noche y los amaneceres toman relevancia ante la posibilidad de crear efectos lumínicos que modernizaran la postal que tanto tiempo atrás venía utilizándose y que incluso en lugares ya estaba en decaimiento.

Éstas son las imágenes que formarán parte de revistas como *Hesperides* y de otras como *Canarias Turista*, de Las Palmas de Gran Canaria. Buscan en el paisaje una venta de las islas, un «escaparate visual» a través de las páginas de revistas y libros.

Aquí entra la importancia del turismo y cómo se intenta explotar la imagen y que sea ésta la moneda de cambio para atraer a los grandes trasatlánticos y buques de turismo que vendrán cargados de admiradores de un paraíso y en busca de un jardín de encanto natural y, podríamos incluso considerar, un poco de primitivismo. Se trata, a partir de la fotografía, de embellecer los paisajes y buscar en lo cotidiano lo extraño. Los laboratorios de Foto Central con Otto Auer a la cabeza y Postal Express se convertirán en especialistas del tema. Tanto es así que Joaquín González Espinosa llegó a editar, a finales de los 20, *Souvenir de Santa Cruz de Tenerife. Canarias* como reclamo para el turista ávido de imágenes de la isla.

Las instituciones públicas se comienzan a preocupar por el turismo y el desarrollo de éste a partir de álbumes, postales o guías. Y en ellas la imagen se presenta como necesaria a la hora de localizar los lugares y, cómo no, vender el patrimonio que cada cual guarda en su territorio.

Hay que transportar lo que le interesa al turista a la fotografía y el paisaje canario es algo en lo que casi todos coinciden. Hay que crear un modelo de identidad a partir de la imagen, que no confunda y que al tiempo la haga indescriptible e





imborrable. El poder político influye ante esa búsqueda de lo nuestro y de separación con el poder central, quizás por ello el tipismo en Canarias duró más que en el resto de España y es en la fotografía donde más se apoyan a la hora de encontrar la imagen «folclórica» y «de carácter puramente canario».

## 2. REVISTA *HESPÉRIDES*

### 2.1. ¿QUÉ ES *HESPÉRIDES* Y CÓMO SURGE?

El 3 de enero de 1926 ante los ojos de cualquier lector ávido de ideas nuevas aparece en los kioscos la revista *Hespérides*. Presentándose a la población como revista semanal y con un encabezado que demuestra claramente su contenido: «Artes, ciencias, literatura y deportes». «A crear esta publicación solo nos ha inducido el cultivar las artes bellas en todas sus manifestaciones más expresivas, fomentar el turismo y alentar los deportes por ser base principalísima para el saneamiento, desarrollo y vigorización de la raza»<sup>5</sup>.

Los propósitos de este primer número adelantan de manera clara cual va a ser la base del trabajo de un grupo de «muchachos jóvenes y altruistas amantes del arte, que no necesitan de la revista para vivir, debido a sus medios económicos sólo buscan en ella recoger un halago espiritual que les compense del rutinario prosaísmo de la vida»<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> *Hespérides*, núm. 1, Santa Cruz de Tenerife, 3 de enero de 1926.

<sup>6</sup> *Idem*.

A la cabeza de este nuevo proyecto que se puede considerar como «último reducto modernista»<sup>7</sup>, encontramos a Rafael Peña León en la dirección, Ildefonso Maffiote y Antonio Suárez en su redacción, Juan Davó en el plano artístico y Adalberto Benítez Tugores en cuestión gráfica. *Hespérides* muestra un punto de leyenda, encanto y jardín de delicias donde la imagen, la palabra en forma de poesía o las narraciones forman un todo. Los paisajes que ahora se empiezan a descubrir, las diversiones en días de fiestas a celebrar en la calle o las notas gráficas de una sociedad emergida en esos maravillosos años de despunte en cuanto a la economía hacen de las islas un paraíso propio de leyenda<sup>8</sup>.

Así comienza la aventura de una publicación que pretende demostrar el grado de cultura de un pueblo y dar a conocer las bellezas naturales que esconde una región perdida en el Atlántico a través, no sólo de la palabra, sino de la imagen que en estos momentos alcanza cotas muy altas en Canarias, donde encontramos figuras destacadas dentro de la profesión y un desarrollo de aficionados de cara a una sociedad que, ante la coyuntura internacional, se encuentra emergida en los «felices años veinte».

## 2.2. TIPISMO Y TURISMO EN *HESPÉRIDES*

*Hespérides* no sólo muestra las ideas que más tarde se desarrollarán con más ímpetu entre sus componentes sino en otros personajes como puede ser la figura de Néstor Martín Fernández de la Torre. Lo que se conoce como Tipismo y Regionalismo en Canarias lo encontramos en cada una de las exaltaciones sobre el paisaje y sobre lo puramente canario:

Pintores canarios: reproduzcan vuestros lienzos, tipos, costumbres y escenas de la vida isleña. Los motivos abundan. Yo no manejo la paleta, pero estoy convencido de que los servidores de las artes plásticas tienen, en esta tierra, un vasto campo donde cosechar asuntos para sus obras. A veces, cerrando los ojos, veo imaginativamente cuadros tan *nuestros* y que están aún por pintar...<sup>9</sup>.

Se podría decir que *Hespérides* se basa en las ideas que envuelven al tipismo para recrear a través de la palabra y la imagen la importancia del paisaje, la vegetación, la arquitectura, los lugareños y campesinos ataviados con sus trajes de faena.

---

<sup>7</sup> RODRÍGUEZ PADRÓN, Jorge (1983): *Ochenta años de literatura 1900-1980*, Las Palmas de Gran Canaria, Edirca, p. 114.

<sup>8</sup> Referente a la leyenda, Félix Duarte, en *Leyendas Canarias*, p. 32, expone lo siguiente: «Viajeros que recorréis el mundo, ávidos de expansión y de sorpresas para vuestras almas, deseosas de descifrar los mayores enigmas: si, por ventura, penetráis en estos vivos monumentos de la Naturaleza, descubríos y exclamad: ¡la Atlántida fue aquí! El Teide es el más alto menhir que lanza a los siglos la certeza de su trágico fin». Este texto bien se podría trasportar al siglo XX y al ambiente de los componentes de *Hespérides*, «ávidos de expansión y de sorpresas».

<sup>9</sup> LEFRANC, Amaro, *Hespérides*, núm. 98, Santa Cruz de Tenerife, 4 de diciembre de 1927.





En fin, «el carácter y el «espíritu de la tierra», esto es, las «costumbres y escenas de la vida isleña: bailes, danzas, música, cantos, fiestas, romerías y luchas»<sup>10</sup>.

Claramente, esta idea de analizar «lo nuestro» frente a lo de fuera tiene su origen en el turismo. Desde finales del siglo XIX ya en Las Palmas se edifica el Hotel Santa Catalina y con él Canarias se promociona al exterior con el propósito de alzar la economía, esta manera es, para muchos, una nueva forma de subsistencia y de mejora de las islas. Para otros, más idílicos, el estudio de nuestro pasado, una señal de identidad y una búsqueda de las propias raíces del pueblo canario.

Para ello hay dos formas diferenciadas de enfrentarse ante la búsqueda de toda esta cultura popular: una de ellas es recrear, reconstruir sobre lo ya expuesto. Educar al campesino rudo y analfabeto y mejorar el paisaje como si de un gran escenario de teatro se tratara y como si los lugareños formaran parte del grupo de actores y de un decorado que la propia naturaleza se encarga de colocar ante uno u otro lugar. El duro trabajo de las lecheras, las bordadoras, agricultores, pescadores se convierte ahora en un trabajo de ensueño y cargado de un halo de encanto y ensoñación.

En 1927, Pilar de Baviera manda a Néstor una carta para pedirle que le consiga, en la medida de lo posible, la dirección de algún fotógrafo o fotografías de

---

<sup>10</sup> VEGA, Carmelo (2000): *La voz del fotógrafo*, Santa Cruz de Tenerife, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias, pp. 225-227.



las Canarias para editar una guía ilustrada en Alemania sobre España. He aquí la trascendencia que el turismo tiene en la época y cómo cruza las fronteras tempranamente<sup>11</sup>.

Pero existe otra forma de indagar en lo popular y de ello uno de los máximos representantes será el fotógrafo Otto Auer tras su llegada a Canarias. La mirada tras la cámara de éste se centra en la vida cotidiana pero sin recrearla, se capta la imagen en todo su esplendor de manera espontánea, sin colocar, sin ensayar, sin figurar, tal y como se presenta la realidad ante los ojos de los viajeros que descubren en los diferentes rincones de las islas las estampas más típicas y dignas de recordar y copiar en sus cuadernos de viajes.

*Hespérides* filtrará toda esta idea y gusto por el tipismo a través de la palabra y la imagen. Son muchos textos los relacionados con el turismo, con lo popular, con las danzas, los campesinos; pero son aún más los testimonios gráficos no sólo a partir de la fotografía sino de los dibujos o incluso pinturas que se van sucediendo a lo largo de su existencia. Podríamos considerarla como una «guía turística» propia de las islas. Sus textos sobre las fiestas isleñas también adquieren aquí un protagonismo especial al intentar potenciar fiestas como las de mayo, los carnavales o las tan ansiadas corridas de toros de la época. Aunque, sin duda alguna, el encuentro con el encanto perdido cada vez más en la ciudad moderna se convierte en el paradigma más importante.

Cualquier imagen de la revista nos sirve para dar ejemplo de ese encanto buscado a lo largo del territorio de las islas. Claro está que la búsqueda de patios y balcones se vuelve como un axioma tanto para los que contemplan las imágenes como para los que redactan los textos. Quizás las imágenes en sí sirven de inspiración a los redactores. Más aún, cuando se describen las mismas. Es el caso de una imagen perteneciente a la revista núm. 54 (9 de enero de 1927) bajo la que aparece el siguiente texto a modo de título:

El viajero que en deseo contemplativo cruza nuestra isla, a cada instante halla a su paso explorador estos típicos rincones que tanto hablan al espíritu. Rincones que tienen el sello genuino de la nota regional más definida.

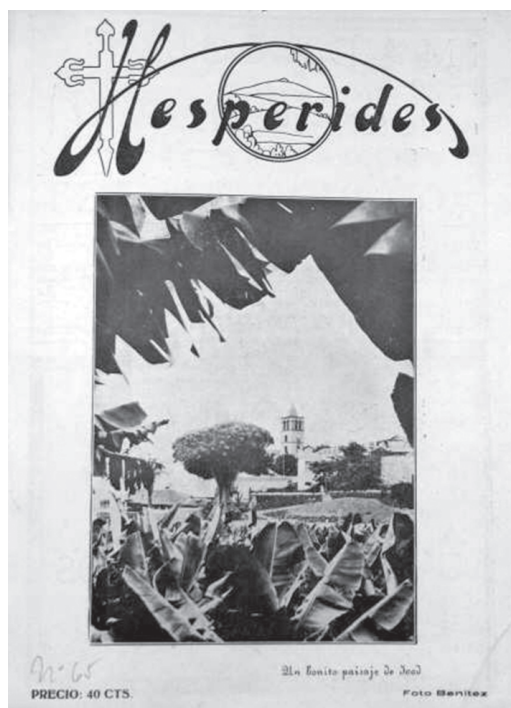
Como autor de la fotografía encontramos al redactor gráfico de la revista Adalberto Benítez y de esta manera nos muestra claramente cuál es la mirada ante ese «tipismo» que envuelve a Canarias en esta época y que a lo largo de la historia siempre tendrá adeptos que vuelven la mirada a estos artistas y encuentren en ellos el punto de partida de sus pensamientos.

Otro punto importante, en cuanto al paisaje se refiere, es el descubrimiento del Teide desde el aire. Bien es sabido que a lo largo la historia la imagen de Tenerife ha sido y será el viejo Teide en lo alto. El turista se entusiasma con la majestuosa

---

<sup>11</sup> ALMEIDA CABRERA, Pedro (1993): *Néstor: tipismo y regionalismo*, Las Palmas de Gran Canaria, Museo Néstor, p. 61.





vista que prodiga y de ello se hacen eco los fotógrafos a lo largo del tiempo. Durante esos años 20, los fotógrafos vuelven su mirada hacia lo más alto y buscan la imagen inédita: Las Cañadas nevadas, el paisaje y al fondo el pico o cualquier otro motivo pero donde aparezca la imagen. *Hesperides* lo muestra desde su portada y a lo largo de las publicaciones también se dejará sentir al regalarnos en sus páginas imágenes del mismo. Todavía más cuando en 1924 llega a Canarias un hidroavión al mando de Ramón Franco y trae consigo imágenes aéreas de aquél. Ello llama muchísimo la atención tanto de los fotógrafos como de los ciudadanos. En la revista no sólo podemos encontrar imágenes (concretamente en la revista núm. 21), sino que también nos da la noticia de la llegada del hidroavión.

### 2.3. ESTRUCTURA Y CONTENIDO DE LA REVISTA

Como la mayoría de las revistas gráficas españolas, *Hesperides* buscaba dividir su contenido por medio de secciones que fueron manteniendo sus mismas formas a lo largo del tiempo. De esta manera podemos decir que la maqueta de la revista se formaba a partir de las imágenes, lo que nos demuestra lo relevante de éstas.

Los fotógrafos afines a ella, como Adalberto Benítez, siempre tenían un lugar destacado y es quizás en esta revista donde más les interesa participar. Hay que tener en cuenta que, a diferencia de otras publicaciones con ilustraciones fotográfi-

cas, en ésta se les da la importancia que merecen y bajo la fotografía aparece la mayor parte de las veces el nombre del autor. El fotógrafo no es un mero colaborador o ilustrador, es parte integrante y se puede comparar con cualquier otro redactor de la revista.

Entre las secciones fijas destacan: la portada, figuras femeninas, galería infantil, notas gráficas de actualidad, muestrario de turismo, postales, deportes y publicidad.

En cuanto a los fotógrafos que participan en ella, son alrededor de 70, entre profesionales y aficionados, los que forman parte de la publicación pero entre todos hay unos que destacan porque en algún momento se les hace una mención especial en la revista.

Se trata en concreto de seis: Adalberto Benítez, Augusto Portela, Álvaro Cassais, Otto Auer, Enrique Martín, Carlos Abäecherli y Eugenio Pareja.

Los fotógrafos son los encargados de dar el nombre a una revista en momentos difíciles para las imprentas en cuestiones gráficas. José M. Benítez Toledo, en el primer año de la revista, redacta en cuanto a la comparación de otras revistas:

Una revista es siempre un núcleo, un centro, un foco, de expansión ideal o de expansión activa. Ha de representar o, por lo menos, ha de sugerir, algo, en función de los valores de la inteligencia y del espíritu. Ha de mantener, en la periferia de su núcleo, su propio calor, su propia influencia. Y *Hespérides* lo ha conseguido. No es pequeña labor para realizarla en un año de vida<sup>12</sup>.

El redactor gráfico, en este caso Adalberto Benítez, tiene un papel importante, no cualquier fotografía puede llenar las páginas de una revista de la que todos hablan, sobre todo los más entendidos en la materia. Ante la imposibilidad para muchos de adquirir en esos momentos las revistas dedicadas especialmente a fotografía, que ya tenían grandes tiradas en la península, los de aquí tendrían en *Hespérides* un ejemplo a seguir, en cuanto a contraluces, sombras, temas, dinámicas, etc.

#### 2.4. ADALBERTO BENÍTEZ: REDACTOR GRÁFICO Y FOTÓGRAFO EN *HESPÉRIDES*

Adalberto Benítez Tugores es, sin ninguna duda, uno de los exponentes más importantes para el desarrollo de la fotografía y de su historia en Canarias en los años 20, llegando incluso a la década de los 60. El puesto que ocupa entre los redactores de *Hespérides* no lo enaltece a él mismo, sino a la revista. La mejor elección de Rafael Peña León será la de poner al frente de la redacción gráfica a este artista.

Benítez tiene una primera etapa, allá por 1917, donde intenta pintar y para lo cual se rodea de quien lo pueda formar en dicha materia: se trata de Teodomiro

---

<sup>12</sup> *Hespérides*, núm. 53, Santa Cruz de Tenerife, 2 de enero de 1927.



Robayna. Pero a partir de 1919 es cuando Benítez toma de lleno el gusto por la fotografía, es entonces cuando decide dar un viaje y llenarse de sabidurías necesarias para ello. Tras dudas de cuál sería su destino, decide atravesar el océano Atlántico e ir a Cuba. Cuando llega, toma contacto con el mundo de los estudios fotográficos y el trabajo que se ocasiona en ellos. Trabaja como iluminador y retocador de planchas y fotografías y allí comenzará a aprender un oficio que luego le traerá grandes satisfacciones. A los dos años decide regresar a Tenerife. Sólo tendrían que pasar un par de años para que, en 1924, comenzaran a aparecer sus fotografías en la prensa de la época. Como dice Carmelo Vega, «Benítez asumió en Canarias el papel del nuevo ‘redactor gráfico’: aquél que no sólo informa sobre los acontecimientos —ilustrándolos—, sino que, en ocasiones, convierte la fotografía en comentario paralelo de la noticia»<sup>13</sup>.

Periódicos como *La Prensa*, *Hoy*, *El Día* o *La Tarde*, de Santa Cruz de Tenerife, y otros de tirada nacional como *Blanco y Negro* o *ABC*, se convierten en parte de su currículum profesional.

Así hasta la llegada de *Hespérides* donde, con el puesto de redactor gráfico, ostentará un cargo y a su vez el reclamo y anuncio de todos. Y aun así, desde los

<sup>13</sup> Véase VEGA, Carmelo (2000): «Placer de ver: Adalberto Benítez, fotógrafo», en el catálogo de la exposición *Adalberto Benítez*, Barcelona, Fundación «la Caixa», p. 17.

primeros números vemos los halagos del resto de compañeros. Sólo tendrían que salir nueve números para que se le dedicara un especial al artista<sup>14</sup>. Artista porque como tal se le coloca en una sección dedicada a personajes de la vida del arte, bien fuera literatura, poesía, pintura, música o fotografía.

Adalberto nos ofrecía a lo largo de la revista mil formas de ver una fotografía. Los paisajes los rodeaba de un ambiente sutil, misterioso y como sacados de un sueño. A las mujeres les otorgaba una belleza suprema, propia de grandes estrellas y de señoras de elegancia y bien estar. A los niños, por su parte, los dotaba de simpatía, frescura y alegría. En resumen, pareciera que fuera él el que transformara la realidad una vez captada por su cámara.

Otro tema eran las notas de actualidad, era capaz de escurrirse entre autoridades, carrozas de carnaval o entre los niños de orfanato el día de Reyes. Su cámara registraría poco a poco los acontecimientos más importantes de la época y, cómo no, los que tenían que ver con la revista.

Benítez, una vez metido de lleno en lo que se refiere a periodismo, realiza un viaje a Madrid, pasando por Sevilla, lo que no sólo le aportará conocimientos de fotograbado, sino de paisaje y costumbres peninsulares. Interesado por el progreso en el campo del periodismo y en lo que se refiere a la fotografía. Quizás nunca se haya valorado a Benítez desde el campo del periodismo como se lo ha merecido. Siempre fue un joven despierto y atento a lo que pasaba en las periferias y, sobre todo, intentaba traer hasta las islas lo que funcionaba y daba grandes resultados en la península o en el extranjero.

Y esto nos sirve para poner en claro otro tipo de trabajo de Benítez que marca claramente una etapa de modernidad en las islas. «Usar fragmentos para recomponer una imagen de la realidad es también, en esencia, el origen del fotomontaje»<sup>15</sup>.

## 2.5. HESPÉRIDES NÚM. 70

Esta es nuestra ofrenda.../ Esta es nuestra obra...<sup>16</sup>.

Así comienza el primer artículo del número 70 de la revista *Hespérides* (1 de mayo de 1927), a la que podríamos considerar como el especial de toda la historia de la revista. Dedicada a Santa Cruz de Tenerife con motivo de las fiestas, tiene más de 266 páginas y alrededor de 343 fotografías. Muchos son los fotógrafos que ayudaron a esta publicación especial.

---

<sup>14</sup> En el encabezado de la revista aparece como revista núm. XIV pero, en realidad, se trata de la revista núm. IX, debido a la fecha en la que se edita y que aparecerá otra con el número 14.

<sup>15</sup> VEGA, Carmelo: «Placer de ver...», *op. cit.*, p. 20.

<sup>16</sup> «Ofrenda a Sta. Cruz de Tenerife», *Hespérides*, núm. 70, Santa Cruz de Tenerife, 1 de mayo de 1927.





Muchos meses de preparación llevó este número y eso lo vemos en la cantidad de páginas que encontramos hablando sobre los pormenores que esto estaba ocasionando y las respuestas que se generaban por parte de aquellos a los que se les pedía la colaboración.

Pero tras la publicación muchas más serán las páginas que ocupen los números posteriores de la revista en torno a las opiniones que se despertaron tras ella.

El primero de mayo era para los miembros de *Hespérides* una fecha crucial para sacar a la luz todo el trabajo de meses y en ella se podrían volcar gran número de escritos, adelantos, anuncios, industrias y, por supuesto, las mejores fotografías que ayudaran a mantener viva la idea del turismo, de las bellezas y del progreso que una ciudad como Santa Cruz estaba viviendo en esos momentos. Todo ello sin olvidar los capítulos de historia de una ciudad que cambiaba poco a poco y se expandía hacia todos los horizontes.

Desde la revista se decía que «ha sido Santa Cruz —nunca ocasión más propicia— la ciudad de Canarias a la que se diese el encargo de mostrar el nuevo porte de *Hespérides*, bien que mostrándose también a sí misma en sus páginas —en una bella reciprocidad mutua— con todo el acusado esplendor de su vida de gran ciudad cosmopolita y de centro de riqueza y de trabajo»<sup>17</sup>.

Además, en este número se incluyen las cartas dedicadas con este motivo por las más altas autoridades del momento imprimiéndose luego desde el original como punto de importancia y trascendencia para la revista. A todos se les pide que hablen de Tenerife y pronto llegan a la redacción las respuestas. Del presidente del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, don E. Brotóns, quien habla sobre las Islas Afortunadas y desea que sean así no sólo por su clima, como las denominaron los romanos, «sino por su cultura, civilización y bienestar de sus habitantes». Del presidente de la Mancomunidad Interinsular de Canarias, don José López Martín Romero, quien enaltece a Tenerife «porque sabe ser Capital de provincia» y que su porvenir se extiende «más allá de Anaga y de Teno, irradiando sobre todo el Archipiélago».

Luego encontramos dos cartas más del gobernador civil de Canarias y del capitán general de Canarias que se extienden mucho más y donde cada uno hace una valoración afirmativa de la isla. En el caso del gobernador, es muy curioso el balance que hace de Canarias a partir de los colores y los números; pasando desde el «blanco brillante», a la baja que se había producido en mortalidad con respecto al resto de España, al «negro y sucio, además» por el bajo número de matrimonios que se celebraron.

En cuanto a las secciones fotográficas como son «Nuestras mujeres» y «Los Nenes», aparecen en la revista, aunque sólo tendrán el honor de mostrar sus obras Garriga para la primera, y en la segunda no aparece ni siquiera el nombre del autor.

Lo que sí aparece a lo largo de todo este número especial son las notas y anuncios dedicados especialmente a la industria y el comercio. Muchos son los

---

<sup>17</sup> *Idem.*



comerciantes que se sienten orgullosos de mostrar en las páginas de este especial su negocio y cómo prospera. De esta manera nos encontramos cantidad de fotografías de máquinas y salones dedicados a los negocios de antaño o recientes. Desde el Café «La Peña», muy conocido por sus tertulias y por los que allí se reunían, hasta la Clínica operatoria del Dr. Capote, con sus detalles del hall, el «gabinete de Rayos X» o «una habitación de operados».

El desarrollo del turismo en Tenerife es un tema, lógicamente, muy tratado a lo largo de todo el número 70 y para ello se valen de personajes destacados en la sociedad tinerfeña. Un ejemplo lo encontramos en un texto publicado por Lucas Fernández Navarro, catedrático de la Universidad Central, titulado «El turismo en Tenerife». Habla en el artículo sobre su punto de vista en cuanto al aprovechamiento que Tenerife «podía hacer (y no hace)» del turismo. Entre los paisajes a explotar se encuentra el Teide a través de excursiones y el conocimiento de sus Cañadas, que estaban aún por explorar.

Otro paisaje grandioso para el señor Fernández Navarro es el Valle de La Orotava, y además otros muchos parajes como Anaga, Teno y, cómo no, la ciudad de los Adelantados.

«De turismo» se titula el texto que el cónsul de Alemania, D. Jacob Ahlers, prepara tras la petición de la dirección de la revista sobre el fomento del turismo en

Tenerife. Aquí demuestra que durante los meses de preparación de este número especial se enviaron muchas cartas a diferentes personalidades con el fin de que cada una escribiera unas líneas que luego se incorporarían a la revista.

En su discurso comenta que lo que debe de convencer a todo aquel que busca una subida en el turismo viene marcado por tres premisas: «1º. Facilidades para llegar a Tenerife. 2º. Facilidades para el viaje de retorno. 3º. Lo que podemos ofrecer a los extranjeros para distraerles durante su estancia en la isla».

A partir de aquí Ahlers desarrolla en su texto los tres puntos dando mucha importancia al transporte marítimo de los buques y exponiendo que lo que se le puede ofrecer al turista es «el buen clima y ver lo más posible de las bellezas del campo». Para ello es necesario el arreglo de carreteras y el buen uso de los animales de bestias que tanto pueden atraer la atención del visitante.

En cuanto a las imágenes que la revista ofrece sobre el turismo se encuentran, en su mayor parte, las imágenes del puerto; sus cruceros, el ambiente, la nocturnidad en el mismo. Hay que tener en cuenta que muchas de estas imágenes ya fueron usadas en ediciones anteriores, podríamos hablar de «imágenes de archivo» que, por su calidad, son merecedoras de volver a salir a la luz y mucho más en este número.

El puerto se convertía en lugar de cambio, en lugar de recepción de todos los que llegaban y, en muchas ocasiones, eran los lugareños los que se acercaban a éste para poder ver de cerca los grandes buques y trasatlánticos que venían cargados de turistas con nuevas formas, vestimentas y, en definitiva, de la moda de lugares lejanos de Europa.

Otro tema a destacar, tanto a nivel escrito como a nivel de imagen a lo largo del especial, es la arquitectura y el progreso que vive Santa Cruz. Todo ello se puede resumir con un texto anónimo titulado «El viejo y nuevo molde». Ayudado de dos fotografías se hace un balance de la época y de la arquitectura, donde se dice: «Es necesario acabar con el caserón destartado, húmedo y de viciosa leyenda. Santa Cruz adoleció del defecto de lo castizo, pero Santa Cruz no puede vivir de la historia pretérita como cualquier legendaria ciudad española. Santa Cruz ha de vivir de la historia presente y de la por venir, que es de casa nueva, de nueva ornamentación, y nueva superficie, síntesis y dilema del siglo nuevo»<sup>18</sup>.

En gran cantidad de páginas de toda la publicación van apareciendo estampas de Santa Cruz a las que se les da un nombre («Torres», «Calles», «Casas nuevas», «Plazas»), y de las cuales se hace un pequeño comentario a partir de la fotografía que se incorpora. En las páginas centrales encontramos tres despegables con imágenes «Del nuevo Santa Cruz» dignas de admiración. También hay una referencia sobre el antiguo Santa Cruz: todavía se encuentran soñadores de ese mundo y de lo antiguo.

Así encontramos un artículo titulado «Retazos del Santa Cruz viejo», donde podemos leer: «La alta y airosa torre de San Francisco y abajo el rebaño de los

---

<sup>18</sup> «El viejo y nuevo molde», *Hespérides*, núm. 70, Santa Cruz de Tenerife, 1 de mayo de 1927.

tejados y de las casitas de un solo piso que viven amparados y como adormecidos por el titán arcaico de las campanas de la torre. El encanto de estos retazos viejos de la Capital, no saber saborearlos sino esas caravanas de turistas que vienen en busca del color no visto, del carácter nunca sentido»<sup>19</sup>.

A lo largo de este número encontramos referencias a los artistas canarios que en esos momentos estaban en la cúspide de los comentarios. Entre ellos el fotógrafo Enrique Martín, del que ya hicimos referencia, o el dibujante Juan Davó, al que se le encarga la portada de este número. Aunque sin referencias, pues no le hacen falta, Benítez aprovecha la ocasión para incluir en la revista algunos de sus mejores «estudios artísticos» fotográficos que tanto éxito le habían propiciado en números anteriores y en su propio negocio. De la Santa Cruz cultural también encontramos referencias, sobre todo fotográficas, a través de imágenes a tamaño de una página. Así vemos el altar mayor de la iglesia de San Francisco, un retablo, la sillería del coro o el púlpito de la Concepción. También se hace referencia a la Biblioteca Municipal en un artículo, al Museo Municipal o al Teatro Guimerá. Todo lo necesario para demostrar que Santa Cruz es una ciudad culta y de progreso.

Por último, habría que tener unas palabras para el deporte. Como a lo largo de todos los números de la revista, éste tiene un punto de referencia especial. En este caso no sólo se hace hueco a la lucha como deporte canario, sino al fútbol en la capital de una manera muy especial. Encontramos un artículo, «Nuestros prestigios deportivos. Club Deportivo Tenerife», donde se hace referencia a la importancia que éste tiene ante la sociedad y como deporte en sí. Ilustrado con fotografías de Benítez, encontramos una imagen del «Stadium», una de «trofeos» y una de Arturo Rodríguez Ortiz, presidente del Club. «El nombre de la isla encarnó en este equipo nuestro que luce la gallardía y el airón de su historia creada en cien combates deportivos, que sirvieron para una manifestación fuerte y sana de nuestra juventud, amparada en el ideal de la victoria del torneo, de la destreza y de agilidad».

La revista 70 es un claro exponente de lo que significó *Hespérides*, aunque con un cierto grado de progreso que no encontramos en el resto. Aquí el paisaje típico y el campesino que tanto gustaban a Auer no aparecen. Santa Cruz es una gran ciudad y tiene que dar esa imagen de ciudad que crece con el tiempo y no se queda anquilosada en lo antiguo.

Tras salir la revista a la calle, muchas son las tertulias y los comentarios que se hacen en torno a la publicación. A partir de ese momento, en los números posteriores encontramos diversas opiniones de todas las formas posibles.

A lo largo de la vida de *Hespérides* son varios los artículos que van dedicados a las exposiciones de Benítez, bien sea como anuncio por próxima apertura o como felicitación al propio autor. Desde el número II, al referirse a la portada de la publicación, hablan de una exposición que está teniendo mucho éxito en la calle San José.

---

<sup>19</sup> «Retazos del Santa Cruz viejo», *Hespérides*, núm. 70, Santa Cruz de Tenerife, 1 de mayo de 1927.

Tras el cierre de la revista, Benítez seguirá trabajando en torno a la vanguardia fotográfica y de ello tenemos pruebas al comprobar el trabajo que realiza para su amigo Eduardo Westerdahl en *Gaceta de Arte* a partir de 1932. Aunque se ha querido vincular en muchas ocasiones al fotógrafo con diferentes movimientos e ideas, lo más sensato es pensar que se trataban también en muchos casos de encargos realizados al propio autor con pautas determinadas.

### 3. CONCLUSIÓN

Podríamos decir que a través de la prensa nos enriquecemos y comprendemos la sociedad de una época pero si, además, añadimos una fotografía no sólo imaginamos sino ponemos rostros, sensaciones y ambiente a la misma.

*Hespérides* puede hacernos ver cómo se vivía en la época de los 20. Y no sólo en Santa Cruz de Tenerife; en Icod, en el Puerto de la Cruz, en La Gomera, en Lanzarote...

Lo que rodea a la publicación, los intereses, los motivos, los sinsabores y la vida de los redactores claramente nos lo podemos imaginar. Y podemos llegar a la conclusión de que fue *Hespérides* la incubadora de talentos que comienzan en estos años su andadura y que demostrarán, a partir de la desaparición de ésta, que una juventud bien educada y con oportunidades puede madurar y llegar a alcanzar metas tales como *Gaceta de Arte*.